

40. Café con Pau Casals, y por supuesto, con Bach (1876 – 1973)



Estaba alterado, algo raro en un músico de su edad y su experiencia, pero sabía que aquel día era especial y quería hacerlo bien. Llevaba muchos años estudiando aquellas partituras y por fin había llegado el día de mostrarlas al público más entendido del mundo: el de Viena. Más de treinta años atrás, en 1890, cuando sólo contaba 13 años, había encontrado en una librería de Barcelona las suites para violonchelo solo de Bach, que entonces eran consideradas simples ejercicios de técnica, seguramente por la influencia de los gustos románticos de la época. Como sólo los genios pueden hacerlo, reconoce en seguida la profundidad y alcance de esas partituras e intuye que él podría mostrar al mundo que esas obras eran en realidad obras maestras.

Decide estudiarlas durante diez años hasta que a principios del siglo XX las estrena en París, donde no son bien recibidas. Decide entonces estudiarlas más a fondo durante otros diez años para poder presentarlas en Viena donde, decía, se encontraba el público más entendido del mundo. Es entonces donde se inicia nuestro relato, una historia maravillosa que aún perdura. Nada más comenzar el concierto, como he dicho nervioso, se le escapa el arco de la mano y acaba cayendo a la primera fila del público. Nadie se mofa, nadie respira, todos esperan amable y pacientemente en silencio a que se le devuelva el arco. Vuelve a comenzar, ahora sí, más sereno y calmado al comprender que aquel público está a la altura de lo que él cree una de las obras más monumentales y extraordinarias de toda la literatura musical europea.

Entonces sucedió: el público asistió atónito a la interpretación más prodigiosa que jamás se había oído en Viena de esas obras de Bach, consideradas desde entonces como la cumbre de la literatura musical para violonchelo solo de todos los tiempos.

<https://cutt.ly/lqDRMn1>